

*Paco Poyato*

# WISH YOU WERE HERE



21 . JULIO  
24 . SEPTIEMBRE  
2023

Centre Cultural  
Melchor Zapata  
Benicàssim



Ensayo de sala

Visita comentada con el artista:

miércoles, 9 de agosto, 20 h.

sábado, 16 de septiembre, 12 h.

Reserva previa en la Casa de Cultura  
o en el 964 30 09 62 ext. 248

Horario de julio y agosto:

de martes a domingo, de 18 a 21 h.

Horario de septiembre:

jueves, viernes y domingo, de 18 a 21 h.

sábados, de 11 a 14 h y de 18 a 21 h.

C/ Sant Tomàs, 9  
Benicàssim, Castelló

[cultura@benicassim.org](mailto:cultura@benicassim.org)  
[www.benicassimcultura.es](http://www.benicassimcultura.es)



Esto no es una hoja de sala.  
Puedes cogerla y leerla, cuando  
y donde quieras, en el espacio  
expositivo o en tu casa.

Con esta iniciativa,  
desde la Concejalía de Cultura  
del Ayuntamiento de Benicàssim  
invitamos a una persona experta  
a dialogar con la muestra y a  
ofrecernos su visión personal  
de la obra. Una reflexión para  
enriquecer la experiencia y  
hacernos ver más allá de nuestra  
mirada. ¡Abramos los ojos!

Miles de cuerpos se agolpan frente a un escenario vacío y oscuro. Se hace el silencio. Los sentidos se agudizan: el espectáculo va a comenzar. Pasan algunos minutos que se hacen eternos; se escuchan silbidos de impaciencia. Y entonces, de repente, ocurre. Fogonazos de luces, humo y un ritmo atronador golpea con sus ondas y frecuencias esos mismos cuerpos que parecían flotar expectantes y que ahora comienzan a moverse acompasados. Los músculos se tensan al mismo tiempo que se liberan, entregándose al ritmo que marcan las baquetas. Las cabezas se zarandean y una mezcla de sudor y cerveza impregna el ambiente y corre por los torsos. Pero este hechizo, que parece convocar lo más primitivo del ser humano apuntando a lo puramente sensorial —ritmos, melodías, luces, colores— capaz de crear unos vínculos únicos entre personas que nunca se han visto antes, solo durará lo que dure la música.

Por eso el ritual se repite. Y se repite. Y se repite. Y se repetirá durante días.

Los festivales de música crean así una suerte de ecosistema, un mundo propio que gira alrededor de un hedonismo y un placer inmediato que golpea los sentidos desde el estímulo de las carnes. Aquí las rutinas y formas del mundo exterior — el de todos los días, el del despertador que marca la hora de comenzar a cumplir obligaciones, el del *casual wear* y las gafas de estudiar— se suspenden para dar paso a una vida que comienza al atardecer. Donde se vive de noche y también de día en una nebulosa continua. Donde la purpurina brilla con intensidad. Y donde la ropa molesta.

Paco Poyato se acerca a este universo de ritmos y colores para retratarlo con su cámara y compone así un caleidoscopio de la experiencia de festival. Eso que solo puede ocurrir con total normalidad durante esos días y a este lado de la valla. Identifica los motivos, los encuadra y los retiene en un disparo, y uno tras otro, crea una colección de instantáneas con las que va reconstruyendo, foto a foto, todo lo que precisamente escapa a la fotografía: la música embriagadora, el olor de los cuerpos, el calor abrasador bajo el sol del verano o la magia de una noche confusa. Lo hace revelándose a sí mismo con el destello de la luz del flash, que al mismo tiempo lo camufla en un mundo de brillos deslumbrantes, fogonazos y soles intensos. Y así es el mundo que retrata: brillante, deslumbrante, intenso. Rojos, azules y amarillos muy primarios juegan a la disonancia con una amplia paleta de tonos ácidos que se mueven en total libertad entre el naranja coral, el azul turquesa o el rosa pastel, que nos hablan de la frescura y de la liberación de los encorsetamientos y del verano.

Como en un baile de miradas, Poyato se acerca mucho y aísla los pequeños detalles —unas uñas perfectas, una oreja atravesada por los piercings, un tatuaje enigmático— pero también sabe alejarse y mirar desde fuera, porque esa distancia que empequeñece le permite observar también la magnitud de la energía que se mueve. Y en este tránsito entre lo micro y lo macro se encuentra con ellos, ellas, ellos. Con los personajes, también fluidos, que pueblan este mundo. A veces miran a cámara desafiantes, divertidos, otras desubicados o preocupados. Se construyen desde unos *looks* que basculan entre el *fandom* y la extravagancia, pero sobre todo desde sus gestos: fumar, beber, bailar y mirar el móvil. Como si toda la transgresión de la juventud pudiese caber ahí. Por eso lo más interesante sucede cuando los encuentra desprevenidos y esa máscara que levantan cuando se saben mirados y retratados cae. Entonces la pose se desarma para dar paso a otra dimensión, la que queda en el espacio de la imaginación, de las dudas y de los sueños

entre nosotros, espectadores, y sus miradas perdidas. Aquí la espontaneidad propia de la fotografía no siempre juega a favor del personaje, todo lo contrario: lo fractura hasta desmontarlo, y así da acceso a lo que está detrás de ellos, a todo ese mundo interior de las personas que los habitan.

Una a una, la suma de los fragmentos que Poyato va recogiendo supera las individualidades para armar un retrato generacional. Es el retrato de una juventud que ha crecido en crisis sin ni siquiera poder agarrarse a las promesas que hemos tenido otras de poder alcanzar en algún momento un futuro mejor. Su infancia ha transcurrido bajo el dictado de un neoliberalismo atroz que no solo se ha cebado con los recortes económicos y las políticas sociales, sino que se ha trasladado a todos los ámbitos de la vida, asociando la noción de *lo útil* solamente al *beneficio económico*, como nos recuerda el filósofo italiano Nuccio Ordine, o empujando a la autoexplotación en nombre del *entusiasmo*, como ha señalado la también filósofa Remedios Zafra. Una generación atrapada en una precariedad que les impide *hacerse mayores*. Podría parecer, pues, que para ellos esta forma de ocio hedonista que encuentran en los festivales, más allá de una oferta cultural —y un derecho— es una forma de rebelarse contra un sistema obsesionado por la productividad y, al mismo tiempo, una forma de mantener la ilusión de la juventud indefinida. Pero la trampa está en que también es, claro, un ocio sostenido por el consumo sin freno a golpe de *tokens*.

En este retrato generacional, la mirada de Poyato se encuentra y dialoga con la de otros fotógrafos trazando así una genealogía del ocio y la juventud en dos direcciones casi antagónicas.

Por una parte, podemos rastrear el peso de sus gestos en el fotógrafo británico Paul Graham, que en su trabajo *End of an Age* publicado en 1999 buscaba estas mismas miradas perdidas de los jóvenes en los *pubs* ingleses, a veces entre el humo del tabaco, otras bañadas con las luces del espectáculo, para retratar el salto al vacío que supone pasar de una adolescencia indulgente a las responsabilidades de la edad adulta. Si en las miradas perdidas de Graham se atisbaba todo el peso de lo que implica *hacerse mayor*, las de Poyato, veinte años después, nos confrontan con una generación que no puede, pero quizá tampoco quiere salir de esa burbuja de Peter Pan. Por otra parte, su estética y, sobre todo, los motivos en los que se fija beben directamente del estilo que Martin Parr practica hacia la cultura de masas: desde el flash y la saturación cromática hasta la capacidad de lograr una distancia crítica a través de un currucho de patatas fritas o un poco de ketchup derramado por los dedos. Y en esta misma línea, el trabajo de Poyato conversa también con sus contemporáneos: los retratos y detalles de Ricardo Cases en su trabajo *Sol* (2019), o el retrato del ocio más inútil —en el mejor sentido del término— que Txema Salvans ha observado a lo largo de su carrera.

Decíamos que *Wish you were here* atrapa todo lo que precisamente escapa a la fotografía —sonidos, olores, calores y magias— y lo hace porque las fotos no funcionan solas: se articulan en parpadeos. Crean ritmos tan visuales como musicales. Y en esta estructura de pausas y acentos se trascienden a sí mismas y nos llevan a otro lugar. Por eso, más bien, podrían ser un *wish I was there*.